

YĔHUDAH AL-ĤARIZI, ADMIRADOR DE MAIMÓNIDES

ANGEL SÁENZ-BADILLOS

La personalidad de Maimónides y la enorme significación de su obra no pudieron pasar desapercibidos en el mundo judío de su época. Pocos pensadores llegaron a despertar como él en las comunidades de Oriente y Occidente una ferviente admiración o el más completo rechazo. La polémica sobre sus obras jurídicas y filosóficas comienza en vida misma de Maimónides y llega muy pronto al país que le viera nacer. Los judíos españoles y provenzales se dividen en seguida en dos bandos, a favor o en contra del Rambam. Son pocos los que permanecen indiferentes al margen del debate.

Uno de los más fervorosos admiradores de Mošeh ben Maimon es Yĕhudah al-Ĥarizi, traductor, viajero y poeta, cuya obra dejará una importante huella en la historia de las letras hebreas durante los últimos años del siglo XII y el primer tercio del XIII. En el terreno literario, su actividad fundamental se desarrolla en el terreno de la prosa rimada y la poesía. Es ante todo un escritor, un artista, aunque eso no signifique que se desinterese por los problemas que conmueven profundamente al judaísmo de su época.

Al-Ĥarizi es una generación más joven que Maimónides, y lo más probable es que nunca le conociera personalmente (1), pero el prestigio de su persona y de su obra calan profundamente en su espíritu. Como traductor, se siente sin duda atraído e impresionado por la obra de su compatriota. Respondiendo por lo general a encargos que se le hacen, sabemos que vierte al hebreo la Introducción al Comentario a la Mišnah y el tratado Zĕra'im, del que se conservan cinco capítulos (2). Por partir de unos presupuestos muy distintos de los de Samu'el ibn Tibbon, siente la necesidad de preparar una nueva versión tanto de la Carta sobre la resurrección como de la Guía de perplejos (3).

La admiración por Maimónides queda reflejada también en distintas páginas de su obra literaria más importante, el *Taḥkēmoni*, así como en algunos otros escritos. Queremos recoger y comentar brevemente sus testimonios directos sobre la persona y la obra del Rambam.

La *maqama* n.46 del *Taḥkēmoni* pertenece en realidad al género "relatos de viajeros", e inevitablemente nos recuerda, a pesar de su brevedad, el *Libro de Viajes* de Benjamín de Tudela. Al-Ḥarizi por boca de su héroe, Ḥeḇer el genita, comienza haciendo una calurosa alabanza de España y de sus principales ciudades, extendiéndose en el elogio de los personajes más importantes de cada comunidad. El viajero llega a Marsella, y de allí se dirige en barco a Egipto. El poeta no se preocupa por la descripción de los detalles concretos de las ciudades, como hiciera Benjamín de Tudela (4), sino que se contenta con señalar que hay en realidad dos capitales, Fustat, en la que reside el Dayyan R.Mēnaḥem, y el Cairo propiamente dicha, en la que se fija más detenidamente:

"En la segunda ciudad reside el bedelio y la piedra de ónice, el sabio R.Abraham hijo de nuestro maestro Mošeh ben Maimon de bendita memoria. Es de escasos años, mas de grandes cualidades; joven de edad, pero hace que los sabios parezcan necios. Su padre levantó su luz para los que erraban en espesas tinieblas; en sus moradas hubo claridad para todos los hijos de Israel. Se fijó en las multitudes sedientas de las aguas de la Torah, que iban de un lado a otro en busca de la palabra del Señor sin encontrarla; no había alimento para las bocas de los niños, estaban hambrientos y sedientos hasta el punto de que sus almas desfallecían. Al ver que el Destino estaba doblegando sus ánimos, se alzó Mošeh para apoyarles. Cernió todo el Talmud como si se tratara de harina en el cedazo, tomando de él el polvo más fino y puro. Para quienes se ocupan de los asuntos temporales preparó un manjar bien dispuesto, exquisito y sabroso, y los hijos de Israel comieron el maná por el que no se habían fatigado, sin perderse en el camino, pues eliminó de su libro los nombres de los comentadores, los sermones y comentarios, las secciones haḡádicas y las nuevas disposiciones, cuanto podía confundir las ideas, hasta convertir todo el Talmud en un camino allanado. Corrió la voz por toda la diáspora: 'Franquead sus puertas dando gracias, sus atrios con alabanzas' (Sal 100,4).

Pero sucedió tras la muerte de Mošeh que se dedicaron a opinar los arrogantes y obstinados, y

abrieron sus bocas los necios en España, Francia, Palestina y Babilonia. Se les ocurrió replicar contra su obra con palabras vacías, con argumentos estériles y vanos. Abrieron brecha en la cerca que levantarán los perfectos, como las zorras pequeñas que devastan los viñedos. Si hubieran hablado ante él, se habrían derretido como la cera al ardor de su cólera, habrían huído delante de él como escapan los carneros de los leones, o los pájaros de las águilas, se habrían hundido como plomo en sus impetuosas aguas. Pero todos los hombres cuando están solos piensan que no hay quien les iguale en sabiduría, y los débiles dicen: 'soy un héroe'; cuando el débil se encuentra en su hogar, se pavonea de su fuerza ante su mujer; pero cuando sale al combate a pelear, se descubre su oprobio y su vergüenza." (5)

Con esos sarcásticos versos que siguen a la prosa rimada se burla Al-Ĥarizi de los enemigos de Maimónides. Todo el párrafo demuestra que el poeta está perfectamente informado sobre la actividad del Maestro, cuya influencia ha podido conocer de cerca en su viaje por Oriente. Hay una breve alusión a la Guía de perplejos, pero es sobre todo el gran código legal, el Mišneh Torah el que merece sus mayores elogios, y al mismo tiempo el que servirá de piedra de escándalo para tantos personajes de segunda fila. La valoración de las novedades introducidas por Maimónides es exacta, a pesar de que sus palabras son las propias del seguidor incondicional. Para Al-Ĥarizi el Mišneh Torah es una obra de divulgación, un código para los que no tienen tiempo de digerir todo el Talmud, y en el que el Rambam ha tratado expresamente de fijar con precisión las obligaciones de cada uno, sin entrar en detalles o precisiones jurídicas sobre las distintas opiniones o fuentes de jurisprudencia. Coincide en lo esencial con la visión del mismo Maimónides sobre su obra (6), destacando como mérito lo que será más duramente atacado por sus enemigos, la omisión de las fuentes y las diversas sentencias de los rabinos.

La descripción de la disputa halákica anti-maimonidea refleja con precisión el ambiente que sigue a la muerte del Rambam, en las primeras décadas del siglo XIII, tanto en Occidente (Provenza, Cataluña), como en Oriente (7). Más que entrar en detalles de personajes o temas que dieron lugar a la polémica, el poeta opta por la descalificación global de los adversarios del Maestro, subrayando la diferencia esencial de categoría entre aquéllos y éste, aunque dando testimonio al mismo

tiempo de la amplia difusión geográfica de la polémica. El debate filosófico en torno a la *Guía* o no se había planteado todavía en toda su virulencia, o no merece la atención del poeta (8).

En la última de las *maqamas* del *Taḥkemoni*, la n.50, una breve introducción sirve para presentar más de un centenar de pequeños poemas sobre los temas más diversos. Algunos de ellos tienen relación con Maimónides, como es el caso de los que traducimos a continuación:

- *Kol mešib* (9). Según su encabezamiento: "Lo compuse para un hombre arrogante y obstinado, que criticaba el escrito de R.Mošeh". Se refiere en concreto al *Mišneh Torah*:

Todo el que replica contra las palabras de Mošeh
quiebra el yugo y hace pedazos la moral.
Que enmudezcan los labios engañosos
que hablan con arrogancia contra el justo.

Tanto el contenido, como la actitud del poeta son idénticas a las observadas en las últimas palabras de la *maqama* n.46. No es sino una valoración entusiasta e incondicional del código del Rambam que lleva consigo la censura radical de los adversarios de la obra. El poeta ha escogido para ello el *mišqal ha-tēnu'ot*, con ocho sílabas largas en cada hemistiquio.

- *Me-'itak ha-šar* (10). Con el encabezamiento: "Estos (versos) compuse y se los envié a R.Mošeh desde Sefarad":

De ti, oh príncipe, viene nuestra gloria,
y en encumbrarte a ti está nuestra grandeza.
Tus caminos llegan alto y son profundos,
tus obras aventajan a las nuestras.
Angel del Señor eres, pues fuiste creado
a imagen de Dios aunque tengas nuestra forma.
Por causa de ti dijo el Señor 'hagamos
al hombre a nuestra imagen y semejanza' (Ge
1,26).

Panegírico lleno de las hipérbolas habituales en el género, y a la vez muestra representativa del entusiasmo que Al-Harizi siente por el Maestro. Parece que fue compuesto en vida de Maimónides. El metro escogido, cuantitativo, es una variante de *ha-qal*.

- *Yom 'alu* (11). Precedido de las palabras "Sobre el

Rambam de bendita memoria":

El día que todos los sabios del universo subieron
a las alturas elevadas y encumbradas,
llegaron hasta lo más alto del entendimiento, pero
Mošeh ascendió hasta el Señor.

Otro panegírico en forma de dístico escrito en *mišqal ha-tēnu^ot*. Como es frecuente en estas breves composiciones, el climax se logra mediante una contraposición, un contraste que sirve para realzar al personaje elogiado. En este caso, es muy probable que Al-Ḥarizi tenga en la memoria la conocida parábola del palacio real de las últimas páginas de la Guía (12), ya que el contenido es muy similar.

- Šeber me-^oal šeber (13). Tras un poema compuesto con ocasión de la muerte de Yosef ibn Sosan en Toledo, escribe el poeta: "Un mes o dos antes de su muerte, oímos que había duelo en Egipto a causa del Rambam de bendita memoria":

Calamidad sobre calamidad se anuncia,
destrozando como un león los corazones de los
que lo escuchan.
Pues tras la muerte de Mošeh nos ha dejado
también el príncipe Yosef, que ha partido
para habitar en su misma morada,
y recogerá Mošeh los huesos de Yosef (Ex
13,19).

Las muertes de ambos personajes quedan así unidas en una misma y gran tragedia. Corren los años 1204/5. De nuevo, el poeta ha escogido el *mišqal ha-tēnu^ot* para esta lamentación. Abu ^oAmr Yosef ibn Šošan, ha-našī', había sido almojarife de Alfonso VIII de Castilla y miembro de esa prominente familia que daría muchos hijos ilustres a la ciudad de Toledo, desde el siglo XI hasta la expulsión (14). Su muerte significaría a nivel local una gran pérdida para la comunidad judía, por lo que no resultaba exagerado poner en el mismo plano a ambos ilustres desaparecidos.

- Yēšaw 'el šēlomim (15). Va precedido de estas palabras del autor: "Cuando estuve en Lunel me pidió R. Yonatan ha-Kohen que le tradujera el 'Libro de las simientes' (Zēra'im) de R. Mošeh, mayoral de los pastores, y yo lo traduje y se lo envié con estos versos":

Mande el Señor paz a la comunidad de los

perfectos,
 gratos sabios, conocidos estudiosos,
 que convierten en luminosos los pasajes oscuros de
 la Torah;
 ella es como una lámpara, y ellos su fanal.
 Me presento ante los excelsos, luminarias
 esplendorosas
 y sacerdotes del Señor, con el presente de
 Zěra'im.

Se trata de un poema ocasional, que nos muestra el interés por la obra de Maimónides, y la participación de Al-Ḥarizi en su difusión. El poema va dirigido a los notables de la comunidad de Lunel, de la que es cabeza Yonatan ha-Kohen (16) y sólo indirectamente es un testimonio del valor que se concede a las obras del Rambam, en este caso, al comienzo de su Comentario a la Mišnah. El metro escogido es ha-'arok.

- Sefer kě-‘eš (17). Se trata de un poema en alabanza del Sefer ha-mada', primer libro del Mišneh Torah de Maimónides, como observa el poeta en su encabezamiento:

Libro como árbol plantado en las aguas del
 conocimiento y la ciencia,
 ciertamente encontrará en él su deleite todo
 el que busca.
 Los libros de nuestros gaones, aunque muy
 numerosos,
 no son más que sus ramas, mientras que aquél
 es su raíz.

De nuevo el encomio más encendido, basado en el contraste. La obra del Rambam queda claramente por encima de los escritos de todos los maestros que le han precedido. El metro, también cuantitativo, ha-šalem.

- Šalom lě-ka (18). El encabezamiento nos describe exactamente el sentido y la ocasión: "En Sefarad traduje a la lengua santa el Moreh ha-něbukim para una persona distinguida que estaba ansiando verlo y que se llamaba Yosef, y se lo envié con estos versos":

Te saludo a ti que preparas el combate de la
 sabiduría,
 con la que florecen sus brotes día y noche.
 Han llegado a envidiarle los combatientes,
 a perseguirle los arqueros.
 Si quieres disfrutar en el jardín de la ciencia,
 he aquí un arriate lleno de flores.

O si deseas ofrecer tu corazón a Dios en sacrificio,
aquí tienes el fuego y la leña.

Según la introducción de su traducción de la Guía, Al-Ḥarizi la habría realizado a petición de algunos estudiosos de Provenza que le rogaban lo hiciera "en palabras sencillas y claras, apropiadas para la comprensión"; él, tras una resistencia inicial, había tratado de contentar a los intelectuales provenzales (19). El nombre concreto de Yosef corresponde sin duda a alguna de esas personas. El ambiente que describe el poeta es ya de polémica. Las metáforas militares son claras, la discusión filosófico-teológica sobre el libro del Rambam ha comenzado ya (20). El metro empleado por el poeta es ha-mahir.

- Yēde Mošeh (21). Es el poema que precede a la traducción misma de la Guía de perplejos que hiciera Al-Ḥarizi, incluido en las ediciones de la misma inmediatamente antes de la introducción del traductor:

Las manos de Mošeh se apoyan en el poder del entendimiento,
y las columnas de la fe en él se sustentan.
Con el bastón de su pluma divide en dos el mar de la Ley,
trazando por él caminos con el soplo de su boca.
A los mordidos por la ignorancia los unge
con el bálsamo de sus palabras haciéndoles revivir.
Una mesa deliciosa ha preparado para los débiles,
que hace tiempo pusieron en él su mirada expectantes.
Es la mesa que está ante el Señor,
sobre la que se han dispuesto los significados de la Torah.
Cuantos más son los comensales, mayor es el placer,
pues se les colma de bendiciones.
Los que participan del banquete contemplan al Señor y beben
las copas del amor perfumados con aromas.
Ha puesto sobre ella el libro de la Ley
para iluminar el mundo que andaba en tinieblas,
paseando entre los arriates a las almas,
saliendo de los matorrales enmarañados.
Es como si sus significados procedieran de la boca

de los profetas,
 y sus misterios se extrajeran de la fuente
 del Altísimo.
 El camino de los que yerran ha aplanado
 con el poder de su rectitud y el Moreh
 ha-něbukim.

En el metro clásico ha-měrubbeh nos ofrece Al-Ĥarizi en este elaborado poema un resumen significativo de algunas de las ideas centrales de la Guía. Pone de relieve su significado exegético, el doble camino hacia Dios de la inteligencia y el amor, y la intención pedagógica del Rambam, que ha tenido en cuenta de modo especial a quienes pueden tropezar en las dificultades del sendero. Las hipérbolos son de nuevo las habituales en el género de encomio.

- Lě-rab Mošeh. Dístico no relacionado con ninguna de las grandes obras de Al-Ĥarizi, editado en diversas ocasiones (22). Sin encabezamiento:

Al R.Mošeh reconoce toda persona inteligente,
 y ante sus respuestas calla y enmudece.
 Se le da el título de profeta sabio, y no ha
 habido
 en Israel otro profeta sabio como Mošeh.

Otro pequeño panegírico, en el que el poeta juega probablemente con una alusión a su propio nombre (yěhodeh-yěhudah). Puede haberlo escrito en vida todavía del Rambam. El tema central del elogio es en esta ocasión la autoridad moral que le ha convertido en maestro indiscutible ante el que se presentan las dudas y problemas de las comunidades, y cuyas **respuesta** tienen una solemne acogida. No hay alusiones a polémicas, lo que podría abogar en favor de su fecha temprana. El metro empleado es ha-měrubbeh.

Son testimonios breves, pero muy significativos. Yěhudah Al-Ĥarizi no entra en el fondo de las cuestiones, ni en el aspecto jurídico ni en el filosófico-teológico, ya que no es ésa precisamente su profesión. Pero, como otros muchos judíos de su época, siente una admiración sin límites por Mošeh ben Maimon, admiración que no permite la menor sombra de duda o crítica. Y nos ha dejado plasmada su devoción personal en esas muestras de su obra poética que hemos querido recoger y comentar como un homenaje más a Maimónides en el centenario de su nacimiento.

NOTAS

1. Sobre la vida y las obras de Yehudah Al-Ḥarizi pueden verse los estudios clásicos de S.I.Kaempf, Die ersten Makamen aus dem Tachkemoni oder Divan des Charisi nebst dessen Vorrede, Berlin 1845, y K.Albrecht, Die in Tahkemoni vorkommenden Angaben über Ḥarizis Leben, Studien und Reisen, Göttingen 1890. La fecha de su nacimiento suele situarse entre 1160 y 1170, y la de su muerte entre 1225 y 1235.

2. M.Steinschneider, Die hebraeischen Übersetzungen des Mittelalters und die Juden als Dolmetscher, Berlin 1893, pp.923 ss. Cf. también A.Ya'ari, Kiryat Sefer, 9, 1932, 101-9; 228-35.

3. Cf. op.cit 431, 428ss, 432. Cf. sobre el tema D.H.Baneth, "Maimonides translating his Own Writings as compared with his translators" (heb.), Tarbiḡ 23, 1952, 170-191.

4. Cf. Libro de viajes de Benjamín de Tudela, Versión castellana, introducción y notas de José Ramón Magdalena Nom de Déu, Barcelona 1982, p.115 ss.

5. Tahkemoni, ed. A.Kaminka, Varsovia 1899, p.352 s.

6. Cf. I.Twersky, Introduction to the Code of Maimonides (Mishneh Torah), New Haven and London 1980, 20 ss.

7. Cf. D.J.Silver, Maimonidean Criticism and the Maimonidean Controversy 1180-1240, Leiden 1965, 41 ss. Véase también I.Twersky, "The Beginnings of Mishneh Torah Criticism", Biblical and Other Studies, ed. A.Altmann, Cambridge, Mass.1963, pp. 161-83, así como su obra Rabad of Posquières, Cambridge, Mass. 1962; J.Schatzmilller, Zion 34, 1969, 126-44; Josep Ribera, "La polemica contra Maimónides reflectida en la poesia de Meshullam ben Shelomó de Piera", Anuario de Filología, Univ.Barcelona, 8, 1982, 177-188.

8. Cf. I. Twersky, "The Beginnings...", pp. 180 ss.

9. Cf. Tahkemoni, ed. A.Kaminka, p.393; ed. Toporovsky, Tel Aviv 1952, p.388; M.Steinschneider, "Moreh meqom ha-moreh", Qobeṣ al yad 1, 1885, p.12, 26s.

10. El poema tiene numerosas variantes en los mss. y ediciones. En la ed. de Kaminka v.gr. no comienza con estas palabras, sino por gabēhu dēraḳeḳa, del segundo verso según otros mss. Cf. Tahkemoni, ed. Kaminka p.394; ed. Toporovsky p.389; M.Steinschneider, op.cit. p.13, 27., etc.

11. Ed. Kaminka, p.438; ed. Toporovsky p.425; Steinschneider, op.cit. p.12, 26.

12. III, 50.

13. Ed. Kaminka p.413.

14. Cf. F.González, El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, 1960, p.249 s.; Y. Baer, Historia de los Judíos en la España cristiana, Madrid 1981, p.73, 683 s.; M.Vallecillo, Cuadernos de Historia de España, 14, 1950, 98 ss.

15. Ed. Kaminka p.416.

16. R. Yonatan ha-Kohen es uno de los líderes más notables de la comunidad provenzal de la época, al que se dirige Maimónides en distintas ocasiones, y a quien en concreto envía la Carta sobre astrología. Véase el trabajo de J.Targarona en este mismo volumen de Miscelánea.

17. Ed. Kaminka p.428; ed. Toporovsky p.417; Steinschneider op.cit. p.17, 30.

18. Ed. Kaminka p.410.

19. Véase la edición de Scheyer, Wilna 1928/9, p.6; Cf. Steinschneider, Die hebr. Übersetzungen, p.428.
20. Cf. Silver, op.cit., p.148 ss.
21. Cf. Carmoly, Lit.Bl.d.Or. 2, 1841, p.26; Steinschneider, "Moreh..." p.7, 26.; Moreh, ed. de Scheyer, p.6.
22. Cf. Steinschneider, "Moreh...", p.15, 27.